

PENSAMIENTO DE HUME

VIDA (1711-1776)

Nació en Edimburgo (Escocia) en 1711. Su obra filosófica no tuvo gran éxito en vida, lo cual unido a su fama de ateo (en aquel tiempo toda persona que no pertenecía a una iglesia determinada) y escéptico hizo imposible su acceso a la universidad como profesor. Aún así, fue admirado por Voltaire y Kant y amigo de Rousseau. Murió en Edimburgo en 1776.

OBRAS MÁS IMPORTANTES: *Tratado de la naturaleza humana, Investigación sobre el entendimiento humano.*

EL PROBLEMA DE LA REALIDAD Y EL CONOCIMIENTO

Hume es el autor más importante de la escuela del **Empirismo** (siendo Locke su primer representante). Para el Empirismo todo nuestro conocimiento procede de la **experiencia**. Hume niega, pues, la existencia de las ideas innatas en la razón anteriores a la experiencia, y considera que nuestro entendimiento es al nacer como una página en blanco en la que nada hay escrito.

Hume distinguirá **dos elementos en la razón**: las **impresiones**, representaciones mentales simples de las percepciones recibidas por la sensibilidad; y las **ideas**, representaciones o copias de las impresiones (pasadas) en la mente, son menos vivas y proceden siempre de una impresión.

Asimismo, afirmará **dos modos de conocimiento racional**:

- El conocimiento de **relaciones entre las ideas**, o razonamiento **a priori**, que no trata sobre la realidad sino sobre la estructura del razonamiento (matemática y lógica). Ofrece proposiciones **analíticas**, lo que afirma el predicado está implícito en la definición del sujeto y por lo tanto no nos dan nueva información sobre la realidad, y su **verdad** se conoce **a priori**, no es necesario recurrir a la experiencia ya que es determinada por la razón misma.
- El conocimiento de **cuestiones de hecho**, o razonamiento **a posteriori**, que trata sobre la realidad. Ofrece proposiciones **sintéticas**, donde lo que afirma el predicado no está implícito en la definición del sujeto, y por tanto afirman algo nuevo sobre la realidad extendiendo nuestro conocimiento sobre ésta. Además, su **verdad** se descubre **a posteriori**, pues se necesita recurrir a la experiencia para confirmar si lo afirmado es verdadero o falso.

Así, según Hume todo conocimiento sobre la realidad proviene de un razonamiento a posteriori, cuyo criterio de verdad es la experiencia, es decir, **para saber si una idea es verdadera o falsa es necesario recurrir a la impresión** correspondiente.

Hume a continuación **criticará el principio de causalidad**, principio que afirma que todo ser o suceso es producto de una causa anterior de la que es efecto, por tanto, siempre que se produzca la causa necesariamente se dará el efecto. Hume analizará dicho principio aplicando el criterio de verdad de todo razonamiento a posteriori, la necesidad de la experiencia. Concluirá que **el principio de causalidad no se puede afirmar** pues no podemos tener impresión de una conexión universal y necesaria entre causa y efecto, al no ser capaces de percibir que algo ocurrirá siempre, por lo que no podremos nunca afirmarlo con absoluta certeza.

Según Hume, la relación universal y necesaria entre causa y efecto la afirmamos basados en la **experiencia de haber percibido de forma habitual en el pasado** un acontecimiento detrás de otro, y por ello suponemos que lo que ha sucedido en el pasado se repetirá en el futuro y que objetos semejantes tendrán efectos semejantes. Hume afirma que el principio de causalidad es sólo una **suposición o creencia basada en el hábito y la costumbre** de haber tenido impresión en el pasado de dos acontecimientos distintos que se suceden consecutivamente. Sostiene que la verdad de toda ley de la naturaleza es **sólo probable**. Aunque Hume acepta la **utilidad** de estas creencias para la vida y por ello afirma la utilidad de la ciencia para la humanidad.

Hume, tras su crítica al principio de causalidad, también **criticará la afirmación de las tres sustancias** cartesianas (el Yo, la Realidad Exterior y Dios) y asegurará que es imposible conocer su existencia defendiendo así el **escepticismo**, según el cual no hay certeza sobre ningún conocimiento de la realidad.

Hume negará la afirmación de la **existencia del “yo”** entendido como una identidad permanente y estable, una sustancia o esencia, pues es imposible tener una impresión (o intuición) permanente y estable del propio yo. Así, nuestro Yo no es más que la sucesión de las impresiones acaecidas en nuestra mente que nuestra memoria recuerda y que unificamos ilícitamente. El yo por tanto es un hecho psicológico producido por la **memoria** y no algo sustancial.

También afirmará que no podemos saber con seguridad si existe la **realidad extramental** basándose en su crítica al principio de causalidad. No es posible afirmar sin duda que nuestras impresiones procedan de algo exterior a nuestra propia mente al no poder aplicar la relación causa-efecto, de manera que no podremos asegurar que exista una realidad externa a nosotros.

Igualmente, señalará que tampoco podemos afirmar la **existencia de Dios** pues es imposible tener experiencia de él (recorrir a la impresión correspondiente) y porque todas las demostraciones de su existencia presentadas por los filósofos se basaron en la aplicación del principio de causalidad que Hume mismo ha demostrado falso.

Hume finalmente, en su desarrollo radical del empirismo, terminará estableciendo el **escepticismo**, afirma imposible demostrar la existencia del mundo, del yo y de Dios, y el **fenomenismo**, pues sólo es posible conocer las impresiones como hechos mentales.

EL PROBLEMA DE LA MORAL O LA ÉTICA

Hume realizará **una crítica** de todas las teorías éticas presentadas por los filósofos anteriores a él que basan la moral en la razón. Afirma que nuestros **juicios morales no son producto de la razón** pues no proceden de ninguno de los tipos de conocimiento racional. Las afirmaciones de la moral no son el resultado del conocimiento de relaciones entre ideas (razonamiento a priori), pues los juicios morales no son analíticos a priori. Pero, tampoco son el resultado del conocimiento de **cuestiones de hechos** (razonamiento a posteriori) ya que no describen una realidad sino que la juzgan como buena o mala produciendo así un juicio de valor del que es imposible tener impresión. Además, añade Hume que si bien la razón puede ayudarnos a clarificar la utilidad de las acciones humanas **no puede impulsarnos o motivarnos a realizarlas**. Así, según Hume, la moral no se fundamenta en nuestra razón.

Hume defenderá el **emotivismo moral** según el cual el fundamento de la moral está en el **sentimiento moral que surge del interior del individuo**. Este sentimiento moral se presenta como una **emoción o “gusto” interior** que brota del sujeto, desde su propia esencia o naturaleza, y que expresa **agrado o desagrado** ante las acciones. Esta emoción moral es universal y común a todas las personas debido a la universalidad de la naturaleza humana. Este sentimiento moral se basa en **dos principios**: la **utilidad** y la **simpatía**.

La **utilidad** depende de la **expectativa del placer** que una acción puede ocasionar. Así, aquellas acciones que más placer podamos prever que van a procurar las tenderemos a calificar como buenas. Por ello, una parte de la calificación moral de las acciones se basará en criterios pragmáticos. En segundo lugar, está la **simpatía**, que Hume define como la inclinación que todos los seres humanos poseen a **participar de los sentimientos** y de las inclinaciones de los otros seres humanos y que nos lleva a obrar moralmente buscando la felicidad del otro.

De esta forma, la moral humana no es ni resultado de un frío cálculo racional ni tampoco de un puro sentimiento, sino que ambos factores se interrelacionan. Esta mutua relación garantiza que el sentimiento moral **no sea individual ni egoísta** y que la moral **no sea meramente convencional**, sino que se constituya desde un sentimiento moral característico de la propia humanidad y su naturaleza siendo, por tanto, universal.